

Escuadra femenina ZAYDINAS

Esta escuadra hace honor al nombre de una de las mujeres más bellas de la Valencia musulmana. Su historia de amor, está envuelta de misterio entre los jardines árabes de nuestra ciudad y para su recuerdo nuestras doncellas y damas moras pasearán sus nombres por lo que fue una preciosa alquería: Benicalapech.

ZAYDIA

El rey Lobo, nombre con que conoce la historia a Aben Sad el Gazami , se hizo célebre en la España musulmana como valeroso guerrero y sagaz político, que supo sostener el reino árabe contra la invasión de los almohades.

Aben Sad se construyó un suntuoso palacio en Valencia que aventajaba a los de todos sus antecesores.

Este prudente monarca tenía en su harén las más hermosas mujeres de su país, pero extasiado ante la hermosura de Zobeida, hija del caudillo moro que gobernaba en Murcia, llamado Ibraim, la tomó por esposa siendo su favorita y de la que tuvo una hija llamada Zayda de deslumbrante belleza, cuya fama traspasó los límites de su reino.

La horda almohade avanzaba arrasando la Península y se acercaba a la parte que regía Aben Sad. Al frente de las tropas, venía el príncipe Cid Abu Sad, hermano del emperador Yusuf, que había quedado en África. Cid Abu, conocedor de la fama de la belleza de Zayda, se propuso adueñarse de ella, negociando amistosamente con su abuelo Ibraim.

Aben Sad, ante la inminencia del peligro que corría su reino, pidió auxilio al rey de Castilla, que le envió refuerzos y con ellos pudo defender su Estado enfrentándose a sus enemigos en los campos de Murcia, en la batalla de Algelad el 24 de octubre de 1165, quedando derrotadas las tropas del rey moro Aben Sad.

Culpando de su derrota al caudillo Ibraim, lo destituyó de su cargo y para más escarnio repudió a su hija Zobeida, a la que devolvió al jefe murciano, marchando padre e hija a llorar su desventura en el destierro.

Mientras, la bella Zayda lloraba sin tregua y suplicaba a su padre que la perdonara y la recibiera de nuevo. Con tanto ruego, ablandó el corazón del monarca y éste volvió a aceptar por esposa a Zobeida y puso a Ibraim en su anterior cargo.

Con grandes fiestas celebró el monarca el regreso y una de ellas, fue una fantástica regata nocturna por el Guadalquivir, con grandes premios para los remeros. Con todo lujo de riqueza se deslizaban las barquichuelas adornadas con damascos flores y policromo colorido. Sobresalía entre todas una de gran lujo y en el interior iban el reyezuelo sarraceno, su esposa y su bella hija Zayda. Habían sido invitados a estos festejos algunos nobles castellanos que prestaron ayuda a Aben Sad en sus luchas contra los almohades. Uno de ellos al contemplar su belleza quedó locamente enamorado y soñó con poder conquistarla.

El rey musulmán quería mucho a su hija, la miraba embelesado y orgulloso y la obsequió regalándole el palacio de Valencia que desde entonces se llamo << Zaydia >> lo decoró espléndidamente para que las generaciones venideras supieran lo que amaba a su mujer y a su hija. Mandó embellecerlo con maravillosos arabescos, esmaltes y piedras preciosas.

Tenía el caudillo varios hijos varones el mayor se llamaba Abul Hegiag, príncipe arrogante y valeroso.

Su padre apenas sostenía la guerra contra los almohades y durante años su pueblo comenzó a sublevarse contra él en varias plazas una de ellas Alcira. Mandó sofocar la situación a su hijo Abel Hegiag que consiguió al fin someterla.

Al mismo tiempo, Alfonso II de Aragón con su ejército, atacaba Tarragona acudiendo en su auxilio el reyezuelo sarraceno Aben Sad. Iba el príncipe Abul a socorrer a su padre, cuando le detuvo la sublevación en Valencia, teniendo que poner sitio en a la capital, pero llamado por su padre se marchó a Tarragona.

Mientras la bella Zayda en los jardines del alcázar, con el olor a flores, paseaba esperando la noche para verse con su enamorado caballero cristiano. Entregados a sus coloquios amorosos, permanecían hasta que se ocultaban las estrellas. Muchas veces le había propuesto que huyera con él y que la haría su esposa, pero Zayda se resistía a abandonar el palacio que con tanto amor le había construido su padre.

Las tropas del rey de Aragón aprovecharon la ausencia del monarca musulmán y cayeron de improviso sobre Valencia, con ellos el enamorado caballero cristiano, dispuesto a llevarse por la fuerza a la doncella, pero ante la defensa de la guardia, desistió.

Los almohades habían triunfado en casi toda la España árabe y mandados por Cid Abu entraron triunfantes en Valencia, el rey moro fue a buscar a la hermosa Zayda con la que soñaba hacia tiempo.

Quedó desconcertado al saber que ella estaba en Marruecos para ser la esposa del emperador Yusuf , su hermano. La boda había sido concertada por el hermano de ella a cambio de los señoríos de Denia y Játiva.

Yusuf construyó para ella un precioso palacio para que no echara de menos el suyo, pero la sultana palidecía de tristeza hasta que los médicos le recomendaron que volviera a Valencia a recuperar su salud y la alegría perdida.

Ella no se restableció con la vuelta a su país. Siempre estaba asomada en su mirador contemplando el bello jardín donde paseó su amor con el caballero cristiano y lentamente empeoraba y languidecía de amor.

Yusuf mandó embalsamar su cuerpo y transformar el mirador en un sepulcro donde descansaron los restos de la sultana. Grabaron en su tumba una inscripción que encontraron los cristianos al conquistar la ciudad de Valencia y que decía: “ Dios todo poderoso castigará con su cólera al que ose profanar con su planta este recinto donde descansa Zayda”.

